

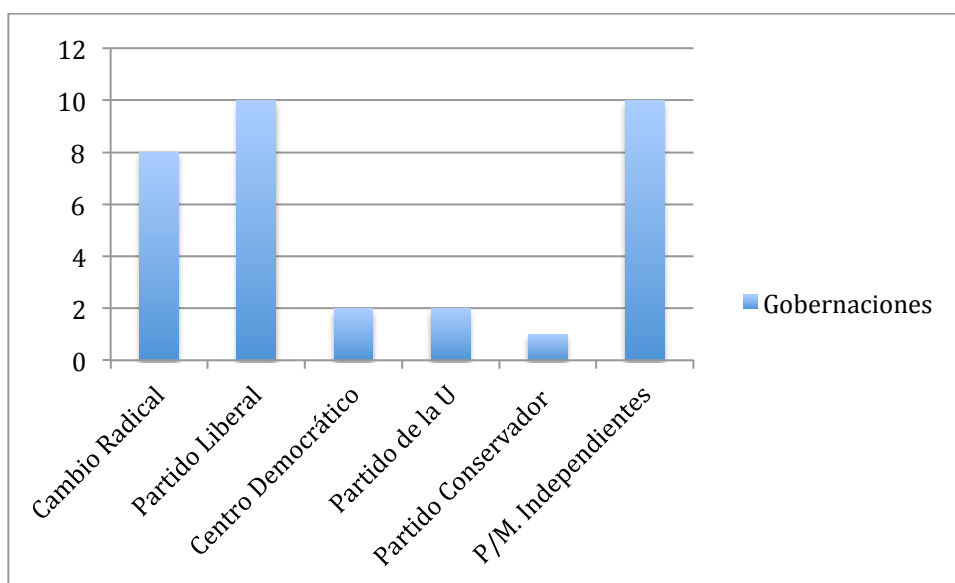
## ANÁLISIS ELECTORAL CELAG

### Elecciones (regionales) en Colombia 2015

Ava Gómez

Las pasadas elecciones regionales de Colombia que tuvieron lugar el 25 de octubre han de ser interpretadas pensando en las presidenciales de 2018. De ellas sale fortalecido el Partido Cambio Radical de Germán Vargas Lleras, actual vicepresidente del país. Su resurrección política está anclada en la obtención de ocho gobernaciones (La Guajira, Magdalena, Huila, Cundinamarca, Sucre, Amazonas y Vaupés y Putumayo), tres de las cuales pertenecen a la Región Caribe, históricamente definitoria en la elección del líder del ejecutivo.

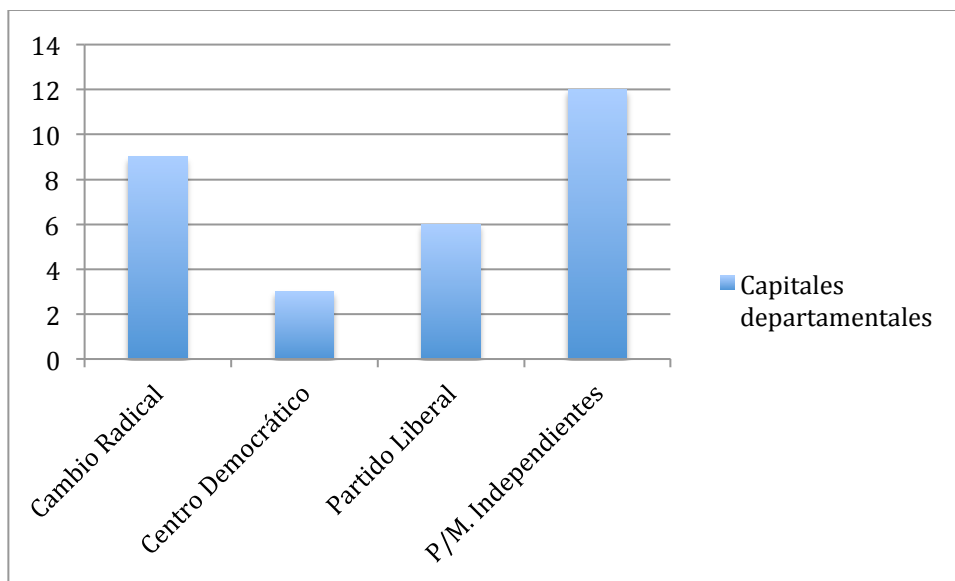
Gráfico 1. Principales partidos/movimientos con representación en las gobernaciones



Fuente: elaboración propia<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Todos los datos están disponibles en el siguiente enlace: <http://goo.gl/NuoQMV>

Gráfico 2. Partidos con mayor representación en capitales departamentales



Fuente: elaboración propia

Estos resultados tienen que ver con las alianzas estratégicas que establecieron los dos principales partidos que salieron más airoso tras el proceso electoral. En primer lugar, Cambio Radical, caracterizado por haber tejido un red en la que entró un variopinto grupo de fuerzas políticas que se hace visible en las alianzas de las alcaldías de las capitales departamentales y gobernaciones (Tabla 1). En segundo lugar, el Partido Liberal (Tabla 2) que articuló sus pactos en torno al oficialismo (Partido de la U), un oficialismo insignificante cuando no se presenta en coalición (sólo obtuvo la Gobernación del Cesar y del Valle en solitario). Frente a ellos se ubica una variedad importante de partidos “independientes” que igualan al Partido Liberal en gobernaciones departamentales obtenidas (Tabla 3) y superan a Cambio Radical en capitales departamentales ganadas (Gráfico 2). De la capacidad de cooptación de estas fuerzas independientes dependerá parte del futuro político de las elecciones de 2018 donde, a primera vista, los partidos con más apoyos a nivel regional son el partido Liberal y el Partido Cambio Radical.

**Tabla 1. Alianzas de Cambio Radical**

<b>Gobernaciones</b>	<b>Alianzas</b>	<b>Alcaldías (capitales departamentales)</b>	<b>Alianzas</b>
Huila	Alianza Social Independiente	Chocó	Partido Conservador y Alianza Verde
Putumayo	Programática y Política Alianza Verde y Partido de la U	Mocoa	Partido de la U y Alianza Verde
Vichada	Partido de la U	Tunja	Opción Ciudadana

Fuente: elaboración propia

**Tabla 2. Alianzas del Partido Liberal**

<b>Gobernaciones</b>	<b>Alianza</b>	<b>Alcaldías (capitales departamentales)</b>	<b>Alianzas</b>
Boyacá	Alianza Verde	Manizales	Opción Ciudadana
Córdoba	con Partido de la U	San José del Guaviare	Alianza Social Independiente
Meta	Alianza Verde	Sincelejo	Alianza Social Independiente
N. De Santander	Partido de la U		
San Andrés	Partido de la U		

Fuente: elaboración propia

**Tabla 3. Gobernaciones con partidos/movimientos independientes**

<b>Gobernaciones</b>	<b>Movimiento/Partido</b>
Antioquia	Pensando en Grande
Arauca	Humanizando el Desarrollo
Caldas	Caldas Territorio de Oportunidades

Cauca	Campo Para Todos
Chocó	Acuerdo Político por la Dignidad y Autonomía Con Autoridades Propias
Cundinamarca	¡Queremos...Podemos!
Guainía	Unidad Regional de Guainía
Guaviare	Movimiento Autoridades Indígenas De Colombia
Nariño	Somos Nariño
Quindío	El Quindío Sí Tiene Cura

Fuente: elaboración propia

## Uribe, una marca en declive

A pesar de su éxito en las pasadas legislativas, el partido de Álvaro Uribe, Centro Democrático, tuvo agrios resultados en esta ocasión. Pese al ruido previo generado por las encuestas favorables a su opción, el resultado electoral le bastó apenas para ganar las gobernaciones del Casanare y del Tolima (Gráfico 1), la segunda en coalición con Opción Ciudadana y el Partido Conservador. Así como tres alcaldías capitales: Florencia, Puerto Carreño y Leticia (Gráfico 2). Además, en su bastión político de Antioquia, y a pesar de haber conquistado la mayor parte de los votos, ello no le valió para alcanzar la alcaldía de Medellín, que quedó en manos del independiente Federico Gutiérrez. Sin embargo, sus apoyos “extraoficiales” a algunos candidatos ganadores de alcaldías importantes, como Maurice Armitage en Cali y Enrique Peñalosa en Bogotá, hacen que no se aleje del todo de las ciudades principales.

De la contienda también salen muy debilitados el Partido Conservador y el Partido de la U. El primero sólo logra la gobernación en solitario de Risaralda y la alcaldía de Chocó, en coalición con Cambio Radical y Alianza Verde. El segundo consigue el poder en varias gobernaciones, pero siempre de la mano del Partido Liberal. En alcaldías de capitales departamentales sólo logra la de Mocoa, en coalición con Alianza Verde y Cambio Radical (Tabla 2).

## La izquierda, debilitada

Éstas han sido unas elecciones determinantes para la izquierda política que pierde “la joya de la corona”, o sea la alcaldía de Bogotá, y evidencian una clara crisis sistémica al interior sus partidos, enfrentados, por primera vez en doce años, al ostracismo político.

La candidata del Polo Democrático Alternativo, Clara López (498.718 votos, tercer lugar), apoyada por la Unión Patriótica y el Movimiento Progresistas, fue la gran damnificada del proceso electoral. Sus principales debilidades se relacionan con los pasados escándalos de corrupción que asolaron a su partido y con el balance negativo en términos de movilidad (a pesar de las mejoras en términos sociales) de la alcaldía de Gustavo Petro, quien apoyó su candidatura.

Frente a ella, tuvo a un candidato que supo hacer uso del eslogan “Recuperemos Bogotá” para equipararla con “el pasado”. Enrique Peñalosa (903.764 votos, alcalde electo), carismático ex alcalde de Bogotá entre 1998 y 2000 presentó una candidatura “independiente”<sup>2</sup> y rupturista, muy bien valorada entre las clases medias y medias altas, que articuló su discurso en el “pasado mejor” de la ciudad, sobre todo en términos de movilidad, dado que durante su gobierno se empezó a implementar el conocido sistema de transporte Transmilenio.

Además de su buena acogida entre los ciudadanos del nororiente de la capital recibió el beneplácito de uno de los políticos y ex alcaldes mejor valorados del país, el *verde* Antanas Mockus. Ello sirvió para que su opción, apoyada por la derecha, no asustara a un sector progresista de la ciudadanía, alejado de la opción uribista (Francisco Santos), pero consciente del pasado de corrupción que tanto le ha pesado al PDA de Clara López.

Entre los dos se encontraba la candidatura oficialista de Rafael Pardo (778.050 votos, segundo lugar), que se estribó en una lectura de conciliación ciudadana, con un mensaje *catch-all* que tuvo poco éxito y despertó escaso entusiasmo con la campaña denominada “Bogotá Adelante”. Así su longeva carrera política y el amplio apoyo recibido por los medios de comunicación, no fueron suficientes para lograr consolidarse, dejando en la opción de Peñalosa el voto de castigo al gobierno capitalino saliente.

La posición cómoda del alcalde electo se ve reforzada en el Concejo de Bogotá en el que logra una tercera parte con su coalición: nueve curules de Cambio Radical, tres del Partido Conservador y dos de Alianza Verde. Frente a ellos, una bancada de izquierda que pierde a Aída Avella (Unión Patriótica) y se compone por cinco del PDA y el “petrista” Hollman Morris (Movimiento Progresistas). Además, tres “independientes”; dos del Movimiento Independiente Renovación Absoluta, MIRA y Juan Carlos Florez, de Alianza Social Independiente. Eso quiere decir que le quedan 22 concejales para armar una coalición, de los cuales cinco son uribistas y para tener una mayoría segura necesita 12.

---

<sup>2</sup> Apoyada oficial y extraoficialmente por la derecha política.

## **A tres años vista**

Las elecciones tuvieron una participación cercana al 60%. Sin sorpresas, salvo alguna extravagancia como la elección en Yopal de un alcalde que cumple condena en prisión, este proceso dio lugar a una primera medición de fuerzas entre los partidos políticos mayoritarios y sus líderes.

En este sentido se empezó a perfilar el liderazgo de Germán Vargas Lleras de cara a las elecciones presidenciales de 2018, gracias especialmente a la capacidad de Cambio Radical de establecer alianzas con diversidad de fuerzas políticas a nivel regional, así como a su agudeza y previsión al apoyar al actual alcalde de Bogotá y no al oficialista Pardo.

A la vez se acentúa la decadencia del liderazgo de Álvaro Uribe, cuyo papel extremista empieza a ser visto con cierta sorna entre el electorado y entre partidos políticos, renuentes, en esta ocasión, a establecer pactos con su partido. De la misma manera se observa un encogimiento del oficialismo, el cual sólo sale a flote con el salvavidas del Partido Liberal. En este último, el liderazgo de Rafael Pardo pierde fuerza debido a la escasa simpatía que despertó en las elecciones a la alcaldía de Bogotá, aunque sus amplios apoyos entre el empresariado del país, así como en los principales medios de comunicación, hacen que (hoy) su opción no sea descartable.

La izquierda sale de esta cita electoral debilitada. Clara López en Bogotá ostenta, por primera vez en más de una década, los peores resultados para esta fuerza política. En esta situación tal vez puede sobrevivir Gustavo Petro, quien apoyó al PDA en la alcaldía para asegurarse el empujón del Polo en una futura candidatura presidencial.

A tres años vista, Colombia habrá cambiado ampliamente el panorama político, sin embargo, a las puertas de un proceso de paz en consolidación se empiezan a atisbar liderazgos en la derecha liberal, no así en la izquierda, incapaz todavía de alejarse de los escándalos de corrupción y la cuestionable gestión que la preceden, elementos que opacan su irrefutable labor en el ámbito social.